Año XIX. Núm. 2363 — Buenos Aires, Domingo 11 de Octubre de 1914 (PORTE PAGO) :-: Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

EL GRAN MITIN DE LA F. O. L. B.

El pueblo afirma su derecho a la vida

Por arriba de los mares, frente a frente

Los vínculos morales del proletariado. - Ni amos ni señores!

Puntos de reunión: Plaza Once, Plazoleta San Juan y Avenida La Plata; Parque Patricios y Plaza Herrera (Barracas), a las 2 p. m. Saldrán los manifestantes en columnas parciales dirigiéndose al

Punto de concentración: Plaza Constitución, a las 3 p. m.

de donde partirá la manifestación, por las calles Garay, Defensa, Patricios, Olavarría y A. Brown hasta PLAZA SENGUEL (Boca). Oradores: R. G. Pacheco, S. Marotta, B. Mansilla

No más amos ni señores

Hace muchos años que en este país ha vibrado en las ciudades y en las pampas, la voz consciente y sonora de los proletarios esclavizados en los talleres y sobre los surcos fecundos de la tierra. ¡No mas amos y señores!... Porque los amos, los señores, los privilegiados, el parasitismo patronal absorvente y dominador, ha desviado las mas sanas corrientes de la vida, acaparando en nombre del capital, el producto del esfuerzo laborioso de los que trabajan.

El sufrimiento, la privación del fruto, la injusticia manifestándose con la crueldad de una recompensa mortífera sobre las carnes laceradas por las fatigas, prendió en los espíritus, en las conciencias predispuestas para el bien, la intuición de la libertad.

Los hombres catalogados como instrumentos de trabajo en el mercado de la explotación capitalista, no siempre debían continuar encorvados moviéndose monótonamente bajo la presión del salario, que significa la renuncia a la existencia amplia, vivida, para vegetar al margen del egoísmo de los usurpadores, que llamándose propietarios tasan la tierra, el agua, la luz y el aire.

El instinto de conservación es innegable; aun en las especies mas inferiores se manifiesta con rasgos de valor e inteligencia. Pero el instinto progresando en ascensión de superioridad por los cerebros, tamizado en la visual indagadora y hecho sentimientos en los nervios, se exterioriza al infinito en las modalidades propias de los individuos y de los grupos sociales, dándonos la impresión de una moral que establece vínculos invisibles con el pensamiento, pero que se traducen en ideas, en anhelos y aspiraciones.

«No mas amos y señores», significaba, pues, un grito lanzado a través de las distancias. Manifestación franca y rebelde de abominación a la servidumbre, repercutió intensamente, fué repetido por miles de bocas, se levantaron miles de brazos como astas de banderas — a la hora del crepúsculo cuando late el minuto de última jornada y un vapor de sangre de martirio oculta el sol en un símbolo — y todos respondieron: ¡a organizarse... a organizarse...!

Organizarse para la lucha; organizarse para la educación; organizarse para practicar la solidaridad, para destruir los prejuicios, para cultivar la belleza, las sanas emociones del amor, el arte y la ciencia.

Unos años de lucha, de organización voluntaria por la inspiración de la experiencia, el saber de la historia y el estímulo del triunfo, ha elevado al pueblo al plano de superioridad moral que le coloca por encima de las bajas pasiones de la burguesía. Esta ha comprobado la evidencia, creando nuevos resortes de despotismo; nuevos cilicios para triturar las carnes; nuevos métodos para propagar la epidemia del hambre.

Y queremos hacer hoy, — cuando todas las voces, cuando todos los entusiasmos que surgen de una manifestación colectiva, de una eclosión de pechos que se juntan para fortificarse, inspirarse confianza y afirmar sus derechos—, una constatación psicológica. Y es ésta: Mienten los que aseguran que el proletariado sigue dividido; que hay factores extraños que hacen imposible toda comunión de relaciones. Los factores extraños podrán ser los capitalistas, podrán ser los periodistas de la burguesía; pero el proletariado que ya tiene su propia moral, tiene por eso mismo en la afinidad de intereses y sentimientos el más sólido vínculo de unión.

La unidad del proletariado, de su organización sindical, es un hecho incontrovertible que ya no podrá ser debilitada por los sofismas, porque ahora, hoy mismo se materializará en las calles.

La voz que ayer vibró en las ciudades y en los campos contra los amos, hoy sonará en los estruendosos ecos de la muchedumbre inspirada por las rachas revolucionarias que une en un solo destello de luz todos los pensamientos!

Frente a frente

Mientras en el viejo mundo se matan, se hacen pedazos los pueblos, con una furia de fieras que aprovecha a sus tiranos, aquí, en Buenos Aires, los productores, «patriotas del universo», hombres de todas las razas, van a afirmar en las calles un mundo nuevo, de paz y de libertad. Tiene, pues, el acto de hoy, a más de su inmediata, rotunda protesta contra «la crisis», una importancia que escapa al momento actual, salva de un vuelo el presente y se afirma luminosa en el futuro. Frente al desborde de instintos que apelotan sus nubes al otro lado del mar, es una culminación de ideas, que se enalzan y fulguran como faros sobre el pueblo. Allá es el hombre hecho bestia, que salta atrás, se identifica homicida, se hace arma él mismo, y se esgrime o se dispara: tinto de sangre hasta el pelo, como un cuchillo, recalentado en los nervios como un cañón de fusil, asordado, embravecido de furias, como una selva por la que cruzan aullando en tropel las hienas; aquí es el hombre, el mismo hombre, «patriota del universo», que salta al frente, a la calle, con un pedazo de vida, de voluntad, de conciencia, como bandera en las manos: ¡con un ideal! Pasa aquello como un huracán de sombra sobre el suelo, destruyendo; se alza esto como un aurora, fijando en todas las frentes un gesto de creación. Hombres-armas, hombres-garras, son aquellos. Estos son hombres-obreros: ¡son herramientas!

Destructores; constructores. Gentes en las que el pasado ruge un vendabal de muerte; y gentes que alzan la vida, llaman el ideal a gritos; los que vuelven, los que van; los que matan, los que crean; mar por medio, frente a frente!

¡Camaradas! El acto de hoy, tiene una doble, una triple trascendencia. Es de protesta rotunda contra el régimen burgués que ha hecho «crisis» para el pueblo. Y es de afirmación de ideales revolucionarios. Frente al fracaso de un mundo que, si en Europa nos mata a fuego y a fierro, aquí nos diezma, nos aniquila a miserias: ¡actuemos nuestros derechos de productores, «patriotas del universo»!

¡Todos al mitin de la F. O. L. B.!

Columnas parciales

Para facilitar la organización de esta gran demostración pública que evidenciará el profundo descontento del pueblo productor, se hna designado los siguientes.

Puntos de reunión: Plaza Once, Plazoleta San Juan y Avenida La Plata; Parque de los Patricios y Plaza Herrera (Barracas). Reunidos los manifestantes a las 2 p. m., saldrán columnas parciales, dirigiéndose al punto de concentración.

Plaza Constitución a las 3 p. m., de donde partirá la mnaifestación, por las calles Garay, Defensa, Patricios, Olavarría y Almirante Brown hasta Plaza Plaza Sengüel.

Oradores: R. González Pacheco, Sebastián Marotta y B. V. Mansilla y otros.

Necesidades

Las necesidades morales y materiales impulsan toda la actividad de los hombres. Los organismos vivos están gobernados por dos necesidades primordiales, fundamentales; la nutrición y reproducción o fecundidad. La fecundidad se subdivide, hasta en los organismos más inferiores de la escala zoológica, en tres ramas importantes; fecundidad moral, sentimental, intelectual. La necesidad primera, la que hay que satisfacer antes que otra, es la necesidad de la nutrición; luego vienen las demás. Estas necesidades, como ya hemos dicho, son las que impulsan toda la actividad de los hombres; la vida significa satisfacción; de lo contrario, sucumbe; no hay vida.

Esto se observa exactamente en los enfermos, en los que vacila el fundamento biológico; la decadencia orgánica determina una decadencia idéntica en las necesidades. Los organismos más o menos sanos tienden fatalmente a realizar la plena satisfacción; inconscientemente se dirigen en el sentido de dar a las necesidades el cumplimiento requerido.

Entre los hombres sucede un caso que apenas se observa en las sociedades animales; los malos, los hipócritas, los audaces, los explotadores parásitos, en fin, se oponen a la satisfacción de dichas necesidades; millares de hombres están forzados a quebrantar las leyes de la vida porque se les encierra en un círculo limitado, vacío, donde no existen elementos para la satisfacción. La desocupación, o la ocupación y el robo impide al pueblo su vida, su desenvolvimiento; luego las leyes imposibilitan la fecundidad moral e intelectual. Estos obstáculos son rotos hoy, el pueblo salta por encima de ellos; el instinto de las necesidades le guía. El pueblo tiene hambre y quiere comer; tiene necesidad de manifestar, en este momento de locura de casi todos los gobiernos del mundo, su moral antiguerrera y antipatriótica, quiere afirmar sus sentimientos elevados, fraternales. He aquí lo que hace que el pueblo salga hoy a la calle; las necesidades lo impulsan y no una ilusión criminal como, sin duda, creerán los «promovedores del desorden»— la policía. Las necesidades materiales hay que satisfacerlas so pena de morir; las leyes fisiológicas no se quebrantan en vano, ello determina la decadencia, la muerte.

Y bien, ¡el pueblo no quiere morir!

Liga de inquilinos

El movimiento de los inquilinos, traducido en protestas y resistencias contra los desalojos y la explotación inicua de los caseros, tiene forzosamente que identificarse con la demostración callejera organizada por la Federación, por cuanto los trabajadores unen todos sus esfuerzos contra el régimen capitalista que garantiza el latrocinio de unos pocos que privan a las multitudes, del pan, los vestidos y la habitación.

Invitamos a los vecinos de Flores, Floresta, Vélez Sarsfield y Caballito a la conferencia que tendrá lugar a las 2 p. m., en Avenida La Plata y San Juan; ídem a los de Puente Alsina, Nueva Pompeya y Parque Patricios en Rioja y Caseros a las 2

p. m.; ídem, a los de Barracas y la Boca en Plaza Herrera a las 2 p. m.; ídem a los de Belgrano, Villa Urquiza, Saavedra, Ortuzar y Villa Crespo, por la mañana, en la Plaza de Belgrano, juramento, entre Cuba y Obligado, a las 2, en Plaza Once.

¡Inquilinos, al mitin!

El Comité Central.

DIARIO DE LA MAÑANA
Oficinas: California 1235. U. T. 317, Barracas
Valores y giros a nombre de R. González Pacheco
Suscripción mensual
En toda la república: $ 1.50. Exterior $ oro 0.80

IDEA-ACCION

La idea, la idea fija, la idea motor, capaz de la acción, no ha llegado aun a ser en nosotros. Eso explica las desviaciones de nuestra conducta.

Ya Guyau lo dijo. «El que no obra como piensa, no piensa enteramente».

La idea hecha carne, reemplazando a las pasiones, a los sentimientos, siendo pasión y sentimiento ella misma, es indestructible. Lograr ese estado, es superar la personalidad heredada, y moldeada en la escuela, en la calle, en el medio ambiente en que uno se debate todos los días y del que es difícil salga el pensamiento sin huellas, sin rozaduras, sin deformaciones.

La tarea es enorme. Superior a las fuerzas de muchos. Tal vez hoy por hoy a las de todos.

La herencia pesa considerablemente. Estamos formados por las generaciones precedentes, a imagen de ellas y vivimos en un mundo en que los muertos mandan.

Destruir la tara atávica, equivale a seccionar el cerebro o arrojar la mitad de él a las sepulturas, devolviendo a los muertos lo que es suyo.

Y la otra mitad, hay que acorazarla para que el roce diario no la raye, no la deforme, no imprima en ella los prejuicios de los demás, sus modos de ver añejos y torpes.

Nuestra obra es de transformación del ambiente y de transformación propia. Tenemos que hacer imposibles ciertas acciones humanas en nosotros primeramente, en los demás después, para que esas defecciones que hoy nos impresionan y desaniman, no se repitan.

Como nuestros antepasados, que lograron amortiguar el sentimiento religioso hasta hacerle impotente para provocar guerras, esas guerras horrorosas de los siglos pasados, tenemos que reducir el sentimiento patriótico, cada vez más, hasta que no pueda mover a las multitudes hacia la guerra.

En este sentido quizás hemos hecho poco y desacertado. Nos hemos enfrascado en una labor antimilitarista, que si arrancaba brazos al cuartel en tiempo de paz, no tenía fuerza suficiente para evitar que en caso de guerra esos mismos brazos estrecharán el mauser con ansia insana.

Hemos atendido más al efecto, a lo que era una simple consecuencia, que a la causa.

La vida cuartelera, con sus operaciones ingratas, con sus movimientos automáticos, con sus tareas de limpieza de patios, arreos y armamentos y el brutal autoritarismo de cabos, sargentos y oficiales, se ha hecho antipática para millares de jóvenes en casi todos los países.

Pero el amor a la Patria, el culto a la tierra natal ha quedado indemne. Y de ahí la guerra. Y de ahí esas defecciones que tanto impresionan, que hasta pueden no ser ciertas, pero que las consideramos posibles todos, y su posibilidad basta para aturdirnos.

No hace mucho se han publicado unos versos. Estaban en las vidrieras de algunas librerías en exhibición, como el reclame de un artículo de moda. En ellos se ensalza América y se vitupera a Europa, se la descalifica. Es esa la fórmula de un patriotismo nuevo, sembrada ayer por Ugarte y acogida por algunos socialistas y anarquistas, con la mayor ligereza. Con el criterio que en esos versos se sustenta, se robustece el sentir patriótico, y mañana, muy bien una agresión europea a algún país americano podría hacer que socialistas y anarquistas empuñaran el fusil para repeler al bárbaro de Europa, como hoy los socialistas y anarquistas de Francia lo esgrimen contra el bárbaro alemán.

Y es en eso precisamente, en lo que consiste el patriotismo. En creer que los del otro continente, los de la otra nación, los de la orilla del otro río, o de la otra ladera de la montaña, o los del suburbio, son bárbaros. Se ve en ellos la opresión próxima, y se les ataca, se les repele, se les extermina.

Entonces precisamente, es cuando la barbarie impera.

Un hombre vive hoy igual o mejor o peor en su país que en otro, y va de un sitio a otro buscando bienestar. De buen grado se somete a las leyes de un gobierno que no está constituído por connacionales suyos, pero si ve que ese gobierno invade el territorio en que ha nacido y trata de someter a las leyes a que él está sometido a quienes habitan en él, no vacila en tomar las armas para resistir esa extensión dominadora. Ahí está el absurdo. Millares de alemanes vivían en Francia y quien sabe cuantos de esos millares habrán tomado las armas para que los franceses no conquistaran territorios alemanes. ¿Cabe absurdo mayor? Las multitudes trabajan para que unos cuantos vivan cómodamente, sin preocuparse de si son o no nacidos en tal parte o tal otra sus explotadores. Son gobernadas por individuos, que en la generalidad de los casos, para la mayoría no son gratos, y los aguantan. Viene la guerra y corren a hacerse matar para defender a esos gobernantes y los intereses y propiedades de sus explotadores connacionales, hacia los cuales ningún afecto ni agradecimiento pueden ligarles.

La inconsistencia de todo esto es mayor aun que la del sentimiento religioso que impulsaba a las multitudes de otros tiempos a exterminar herejes.

Y sin embargo, a pesar de esa inconsistencia, el fenómeno subsiste, perdura y da lugar a esas escenas de horror, que en lugar de hacerse odiosas, se leen con secreta fruición.

¿Estamos seguros, cada uno de nosotros, de habernos librado del sentimiento patriótico, de no conservar algún sedimento que en un momento dado sirva como de abono para que las rojas flores de la guerra crezcan en nosotros mismos?

A decir verdad, pocos serán los que no abriguen algún sentir patriótico. Se ve en los anarquistas fácilmente la separación que las nacionalidades crea. Raro es congenien los de país distinto, aun cuando ni el idioma los aisle. Consérvase el prejuicio patriótico de los «no» anarquistas, haciendo que los camaradas de una nacionalidad encuentren en los de otra los defectos que la multitud de un pueblo achaca a la de otro.

No tenemos, pues, que espantarnos mucho porque en la guerra actual participen uno o varios camaradas.

Tratemos de extirpar en nosotros el absurdo querer patriótico, la vanidad nacional que nos hace suponer a nuestros compatriotas mejores que los hombres nacidos en otros grados de latitud. Y procuremos restringir, convenciendo, y no hiriendo, el sentimiento patriótico de los demás.

«Obrar como se piensa es pensar enteramente». Procuremos, pues, pensar por entero. Que la idea sea fija. Se haga carne. Sea idea motor. Idea-acción.

Eduardo G. Gilimón.

La velada de 'La Protesta'

Hoy se realiza la función y conferencia de «La Protesta.» No es necesario advertir a los compañeros la importancia del acto. Todos sabemos que «La Protesta» vive de su propia vida, de su vida pura, levantada. Nuestro diario es sostenido por gentes que han declarado la guerra a esta sociedad. Todos los que miramos al porvenir, nos debemos a este diario, porque él, él sólo, en medio de la bancarrota moral de toda la prensa, es el único que levanta la voz sin miedo, acusa a los falsarios, sacude las tiranías, defiende a los oprimidos. Nuestro diario es anarquista.

¡Vayamos todos a su función de esta noche. Afirmemos su existencia; en estos momentos su vida se hace difícil, casi imposible, si olvidamos de prestarle apoyo. Ahora más que nunca es necesario que siga y siga saliendo; lo que pasa en el mundo, el recrudecimiento del patriotismo, causa del colosal conflicto europeo, tiene que ser combatido para dar a los hombres un criterio exacto de la realidad, una conciencia elevada y libre de los prejuicios.

¡Por la vida del diario, de «La Protesta», todos a la función esta noche!

ACTUALIDADES

LO QUE FALTA

Resulta que tenemos una cosecha extraordinaria, al decir de los diarios burgueses. Podríamos bailar de contentos, pero, no es así, pues hay una grave dificultad: hay trigo, mucho trigo, pero... faltan bolsas! Estas escasean, están muy caras; los sin trabajo que mueren de hambre, que quisieran trabajar, podrían hacerlas, fabricar muchas bolsas. Pero luego sucedería que escasearía el trigo y nos quedaríamos con las bolsas vacías. En estas sociedades de ahora, las cosas pasan así; cuando hay trigo, faltan bolsas y cuando hay bolsas falta trigo. Esto nos revela la capacidad del capitalismo para regular la vida económica de los países, la producción. El capitalismo no produce para las necesidades, sino para el cambio, el comercio, la ganancia. La escasez de bolsas o de trigo llena las arcas de los burgueses. Lo que escasea se cobra caro.

Faltan bolsas; más justo es decir que falta vergüenza, moralidad, en los que dirigen la producción, los capitalistas.

SIMBOLOS

En Belgrano, en el «barrio bajo», se degolló ayer un trabajador. Tenía treinta años, un oficio, una mujer y cuatro hijos; el mayor tiene diez años. No trabajaba hacía meses, y por no ver a los suyos hambreando, se rebanó la cabeza de un cuchillazo. En su tumba, mas que una cruz, habría que clavar un burgués vivo, de pie, en la tierra removida, hundiéndose con su peso sobre el pecho de su víctima. Sería un símbolo.

Triste sociedad es ésta en que los trabajadores se matan a los treinta años, con oficio, mujer e hijos! Si estos dolores no brotan de bajo tierra, hechos puños, por lo menos, habrá que clavar, por cada obrero que caiga, un burgués vivo. Estamos necesitando de símbolos.

LIBERTAD

El movimiento se demuestra andando — decía Diógenes el Cínico. Nosotros decimos que las aptitudes para la libertad se demuestran ejerciéndolas. Se ha considerado siempre al pueblo incapaz de ser libre, se dice que tiene necesidad de tutelas. Claro es que hasta ahora el pueblo no ha dado ejemplos de libertad; pero, quien de esto saca su incapacidad, la incapacidad del pueblo para la libertad, demuestra tener muy poco sentido de la realidad. El pueblo no da pruebas de libertad porque se le prohibe el ejercicio de ella; la aptitud se demuestra practicándola. Y jamás pudo practicar el pueblo la libertad. El estado inferior del espíritu en el pueblo que algunos escritores imaginan existe, es una mentira; no hay tal inferioridad, solamente hay interés en la clase burguesa de que el pueblo permanezca siempre en la esclavitud.

Hoy el pueblo sale a la calle a practicar su libertad, a dar pruebas de su capacidad, de su aptitud; déjesele libre, accionar voluntariamente, escúchense sus razones y se verá luego si es o no capaz para la vida libre. La libertad no es cualidad adquirida, es instinto innato.

PANKHURST.

Esta terrible feminista que más de una vez solucionó conflictos con la policía a puñetazos, acaba de arribar a Inglaterra — estaba en Francia. Dice que tiene el propósito de hacer con sus colegas una campaña sobre la necesidad de repeler los ataques alemanes. No nos extrañaría que fuera a la guerra, pues, sabido es de todos que esta mujer, además de los defectos propios de su sexo, tiene los defectos de los hombres. Sufragista intransigente, amiga del poder y de la política, se cree ya en posesión de la ciudadanía y en el deber de defender la patria.

Los que amamos a la mujer y la deseamos libre y bella, suave y amorosa temblaremos por la obra que va a realizar esta Pankhurst; irá a turbar el reposo de las demás mujeres, a cantarle en los oídos la cantilena de la patria en peligro.

¡Ah, mujeres! vosotras que deberíais apretar contra vuestro pecho a los hombres y no dejarlos marchar al campo de los odios.

¡Amor, amor!

HUMBERTO PARDUCCI

Fué embarcado ayer. El diario «La Razón», dice que este compañero es un «sujeto» «peligroso al orden social». Mas justo sería decir peligroso al orden burgués; el que tiene en su cerebro ideas de vida perfecta, el que se siente hermano de los hombres, no puede ser peligroso al orden social. El sentimiento de Parducci, como el sentimiento de todos los anarquistas, tiende a vivir hacia afuera, a adherirse a las realidades vivientes, a incrustarse en los demás espíritus. Esta tendencia expansionista crea forzosamente un orden de relación hermoso; la policía al encerrar a los anarquistas impide que este orden florezca. Es la única perturbadora del orden. En cuanto al orden burgués, no existe tal orden; aquí no hay tendencia expansionista, cada cual se encierra en su egoísmo, agiganta su personalidad a costa de la ajena. No crea el orden, lo imposibilita con la red de intereses contrarios.

«Sujeto»; la palabra no sería nada si a ella no se asociara un sentimiento bajo. Después dicen que no tenemos razón de ser anarquistas; no queremos ser sujetos: queremos ser hombres!

AMERICA

Mañana hacen 422 años que Cristóbal Colón reveló a los hombres la existencia de un continente vastísimo muy rico en fauna y flora de una maravilla sorprendente. El 12 de Octubre de 1492 pisa el genio el primer terreno americano, la isla Guanahani, que él llamó San Salvador. Todos conocen la «via crucis» de Colón, sus luchas contra la imbecilidad católica, el fallo de la autorizada e ilustre Salamanca; no hablaremos de ello, pues. A la primera isla descubierta, siguió otra y luego otras más; Santa María de Concepción, Fernandina, Isabela, Juana, etc. El genio del hombre penetraba en rincones desconocidos, a cada paso suyo retrocedía el misterio. Los aborígenes, aquellos indios mansos, buenos, quedaron inmensamente sorprendidos al ver a hombres extraños, inexplicables, a Colón y sus compañeros. En una de sus cartas a los Reyes Católicos, Colón traduce ese asombro de los buenos indios: «...donde yo llegaba... andaban corriendo de casa en casa y a las villas cercanas con voces altas: venic a ver la gente del cielo». ¡La gente del cielo! sí, para los pobres indios, pero en realidad gentes con rasgos superiores de genios, conquistadores valerosos de lo ignorado... Los compañeros de Colón muy pronto no se preocuparon de otra cosa más que de reunir oro y explotar y sacrificar a los indios por el odioso metal. Colón defendió a los indios y jamás su alma se ensució en la rapiña; en su cerebro brillaba una idea grande, estaba muy lejos, por encima del interés material. Su recompensa fueron las cadenas con que le maniataron como a vulgar criminal, cadenas que mandó colocar en su tumba como un signo de la brutalidad e injusticia de los poderosos de la tierra. Este es el pago que

reciben los grandes de la humanidad, los verdaderos héroes. La misma injusticia aún perdura en el mundo; los que descubren algo nuevo son sacrificados, son mónstruos que no deben vivir. Fijáos en los anarquistas de hoy el trato que reciben.

Muerto Colón, una verdadera avalancha de aventureros se lanzó sobre estas tierras vírgenes de América con un ansia inmensa de reunir fabulosas riquezas. ¡Oro, oro! era el grito de la degeneración hispana. Se empezó a someter a los indios a una dura esclavitud, a sacrificarlos como al infeliz Atahualpa, víctima de la codicia. La religión ayudó en esta obra inhumana; se inculcó a los indios un mar de estupideces para mejor explotarlos. Alguna que otra vez recibieron ataques de valor imprevistos, tuvieron que afrontar la rebeldía de tribus que habían nacido y vivido libres, y que libres querían vivir y morir. Tal los araucanos, cuyo valor y amor a la libertad cantó el Homero hispano, Ercilla el famoso, en sus inmortales octavas reales en donde resplandece el heroísmo de los Caupolicanes.

Pasaron años y siglos. Los reyes de España, dueños de dominios, en los que jamás «se ponía el sol», se preocupaban muy poco por la suerte de la vida de las colonias establecidas en América. En ésta se ejercía una tiranía odiosa, sin límites. Los virreyes hacían y deshacían a su antojo las mayores barbaridades. Las tierras vírgenes, un día alegres en la gloria del sol tropical, empezaron a poblarse de gritos de dolor. No tardó en aparecer la reacción, una reacción terrible; estallaron las revoluciones de la independencia. Un nuevo genio conquistador surgía; Bolivar. Los combates por la libertad fueron rudos, duraron años; al fin se logró romper con el pesado yugo de la metrópoli centralizadora y tirana. Una nueva época apareció. Al gobierno de reyes y virreyes, sucedió un gobierno de militares, tiranuelos, que aún perduran. Vinieron los García Morenos, los Francias, los López, los Rosas, los Porfirios Díaz, los Castros, etc., etc., vulgares asesinos de pueblos que fundan su gloria en el crímen, en la sangre.

Y hoy, la América de hoy, aún sigue siendo patrimonio de los ladrones y bandidos. La misma fiebre que acosaba a los aventureros buscadores de oro, sigue acosando a las clases más elevadas de la sociedad. Aquí, en la Argentina, existen a millares los Figueroas Alcortas, salteadores, ladrones. La misma crueldad que los antiguos españoles ejercían con los indios, se ejerce hoy con los trabajadoras y los hombres de ideas libres. América reposa en la más dura esclavitud, en la tiranía más refinada; tenemos yerbales donde se retribuye con balas el trabajo penoso de los obreros, y una ley social que detiene en el cerebro el pensamiento de los hombres.

Mentira, son las libertades de América, la bondad de América, la riqueza de América. Aquí solamente son libres los que poseen dinero. Aquí existen millares de hombres, inmigrantes en su mayoría, que mueren de hambre en las calles, que se asfixian en los conventillos asquerosos; no pueden hablar, reclamar justicia, porque son fusilados, encarcelados, deportados

¡América es un país de bandidos! Mirad a Méjico, Perú, Colombia, Ecuador, etc.; pueblos bajo el dominio de geenerales sanguinarios, estúpidos, que no dan tregua a las revueltas, a los complots, a los golpes de estado. Hombres ambiciosos sin más miras que el poder, el gobierno, no para gobernar bien, sino para poder robar con más tranquilidad. Mirad a la Argentina, nación que pretende haber llegado a la cumbre de la gloria. Aquí solamente se piensa en explotar todo lo más posible y en mantener al pueblo en un estado de opresión salvaje. ¡América! tierra de promisión para toda la gente más indigna, más rastrera, más inhumana. Los buenos aquí padecen como en cualquier parte del mundo. ¡Colón! tú estás con nosotros; tú no has manchado tu alma, has trabajado desinteresadamente por el aumento de los conocimientos humanos; las cadenas con que aprisionaron tu genio y bondad son las mismas que aprisionan a los compañeros nuestros en las cárceles y en el destierro; tú has descubierto un mundo, y los anarquistas otro. ¡Juntemos nuestras manos! Abracémonos por encima de los siglos. También nosotros proyectamos la llama de nuestro genio sobre la realidad del mundo; trabajamos desinteresadamente, prodigamos a la humanidad lo mejor que hay en nosotros, alma y pensamiento.

Nuestra gloria es esa.

LA GUERRA EUROPEA

DESTRUCCION DE LA CIUDAD DE AMBERES — BARRIOS INCENDIADOS — PANICO DE LOS HABITANTES.

La Haya. — Noticias llegadas a esta capital dan cuenta de que el bombardeo de la ciudad de Amberes comenzó el jueves a las 12.30 del día.

La ciudad está ardiendo por los cuatro costados.

Circula el rumor de que cuatro fuertes y seis reductos de la línea de defensas interiores han sido reducidas a silencio.

Los habitantes continúan huyendo presas del pánico.

Se dice que las esclusas han sido abiertas.

La Haya. — Las últimas informaciones recibidas en esta capital dan cuenta de que el bombardeo de Amberes continúa. La ciudad está ardiendo por cuatro puntos.

Un zeppelin ha arrojado nuevas bombas que han causado el incendio de varios edificios.

El rey Alberto ha salido de Amberes se encuentra en la actualidad cerca de la frontera holandesa.

Se anuncia que dos de los fuertes interiores han caído en poder de los alemanes. Los cañones de sitio lanzan proyectiles que destruyen manzanas enteras de casas.

Los belgas han abierto las esclusas con objeto de inundar las posiciones ocupadas por el enemigo.

Amsterdam. — Informaciones recibidas en esta ciudad hacen saber que el barrio Borguerhout, de Amberes, está ardiendo

Londres. — Noticias de Ostende hacen saber que el bombardeo de Amberes continúa rigurosamente.

Los alemanes han arrojado bombas incendiarias con resultados terribles.

La parte de la ciudad comprendida entre la estación del Mediodía y el palacio de justicia, está en llamas.

ESPECTACULOS CONMOVEDORES — MADRES QUE PIDEN A SUS HIJOS — LA OBRA HORRIBLE DE LOS BARBAROS

Londres (3.50 a. m.). — Un telegrama procedente de Razendaal (Holanda), dice que es profundamente conmovedor el espectáculo que ofrecen los millares de figitivos que llegan de Amberes a aquella población.

A Razendaal llega el ruido espantoso que hacen los cañones alemanes al atacar las grandes fortalezas de Amberes. Es este el más violento sitio que recuerda la historia.

Mujeres y niños con los ojos enrojecidos y llenos de lágrimas, llegan con pequeños envoltorios en las manos, donde tienen lo poco que han podido salvar en su fuga. Algunas mujeres han perdido a sus criaturas en la precipitación de la huída.

Los soldados holandeses prestan valiosa ayuda a los fugitivos

BOMBAS QUE NO SON ANARQUISTAS — AVIADORES CONTRA EL PROGRESO

Londres. — Oficialmente se anuncia que el comandante de la escuadrilla aérea inglesa y dos tenientes pilotos llegaron en tres aeroplanos a Dusseldorf y arrojaron desde una altura de 500 pies bombas al galpón de los zeppelines.

Los aviadores en su parte manifestaron que los proyectiles atravesaron el techo del galpón, y que inmediatamente vieron salir grandes llamas que alcanzaron mucha altura, presumiendo que fueron provocadas por la inflamación del gas de algún globo dirigible.

Los tres oficiales ingleses resultaron ilesos en la acción, pero sus aeroplanos se perdieron.

MILLARES DE MUERTOS Y HERIDOS

Londres. — Millares de soldados germanos quedaron enel campo, y la caballería se desordenó completamente.

Lo más notable es que las tropas británicas sufrieron relativamente poco.

La frecuencia de las cargas a la bayoneta da una idea del espíritu que predomina en ambos ejércitos rivales.

Se ha podido comprobar que las grandes pérdidas sufridas por los británicos en las semanas anteriores, que eran causadas especialmente por los ataques nocturnos de la artillería alemana, se debían a que el espionaje facilitaba la localización de las tropas.

Funciones y Conferencias

GRAN CONFERENCIA Y VELADA

Pro LA PROTESTA

Organizada por el comité «La Protesta» a beneficio del diario, hoy 11 de Octubre a las 8 p. m., en el gran salón-teatro Unione e Benevolenza, Cangallo 1368. Se pondrá en escena la notable tragedia moderna en tres actos, de Otto Miguel Cione, «El Arlequín».

Números de concierto por los señores Héctor Traverso (tenor) y Alberto Damonte (barítono), acompañados al piano por el profesor Arístides A. Poggi.

Experimentos de prestidigitación por los señores Cumo y Darío, cuya habilidad y destreza harán pasar gratos momentos al público.

Conferencias por Pedro Maino y R. González Pacheco.

Entrada general: pesos 0.80.

De nuestra Redacción en la Càrcel

Individuo y Sociedad

Son los dos términos de toda discusión, de toda inteligencia de las cosas. Aparece un criminal, un leproso, un infeccioso: «individuo», dice la primer escuela, y lo suprime creyendo suprimir la causa del mal, pues es notorio el contagio de las manzanas sanas con la manzana podrida; «sociedad», dice la segunda escuela, creyendo señalar las verdaderas causas del mal, y constatando que éste efectivamente no ha sido suprimido con los individuos en quienes había hecho eclosión, sino muchas veces se ha agravado a par mismo de la supresión. Aparece una idea que amenaza hacer obrar a las masas contra el interés social preestablecido: «¡buscad al agitador, dice la primer escuela, y matadle!»; buscad las causas sociales que pueden hacer nacer una idea en quienes no tenían ninguna, y suprimirlas», dice la segunda escuela. La primer escuela ha creado las cárceles, los instrumentos de conocer cuando un individuo está inficcionado, las causas de aislamiento, todo lo necesario para posesionarse de los individuos gangrenosos y hacerlos desaparecer si constituyen un peligro; la segunda escuela ha inventado la higiene social ante todo. A esta segunda escuela se deben los acueductos que constituían los romanos, las cloacas de nuestras ciudades modernas, etc. La primer escuela se ha aplicado sobre todo a la antropología para descifrar el documento humano que tenía ante sí; la segunda a la sociología para fijar la importancia social en todo esto. A la primera se deben todas las monografías presentadas a las Academias de Ciencias, la psicología, la psiquiatría, y la mejor filosofía de la vida aplicable al uso personal; a la segunda se deben los estudios que podrían hacer a los hombres dueños de su felicidad, sus destinos y su vida. Se es un tuberculoso; no debía serse; poco importa aquí la etiología de la enfermedad. La monografía que la consagre, podría ceder su lugar a la sociedad que la impidiera.

Actualmente, toda la actividad se dirije a lo primero. Hay hospitales de tuberculosos; no falta quien optaría por eliminarlos de una vez para evitar el contagio; hay un tratamiento, hay diez, hay cien, hay mil tratamientos: el tuberculoso no ha sido dueño de no serlo. Y al aceptar el azar, (social o de la naturaleza), de tan triste enfermedad, con la mejor filosofía de la vida: ¿no renuncia a ser dueño de su destino, no se entrega ciegamente a las causas ciegas que han producido su estado? Es la resignación fatalista al misterio de la primer escuela: misterio es para ella la sociedad; misterio es la naturaleza, porque no se ha elevado a la verdadera naturaleza.

Si el hombre enfermo, (o para citar un ejemplo actual y práctico, reducido en un momento de la vida, como los compañeros en Francia, a optar entre morir en la guerra, combatiendo por sus opresores, o morir por no ir a la guerra, defendiendo sus ideas), puede ser aislado o destacado como documento, como destacó el compañero Nido a Mauricius, de «L'anarchie», de París, para hacernos ver la belleza de su actitud, que yo reconozco bella: ¿Quién produjo los microbios, o en el otro caso, quién hizo estallar la guerra? No él; de cierta manera de vivir, prosperan y se expanden los microbios; de cierta manera de asociarse, de coexistir, son necesarias y hasta fatales las guerras... ¿Por qué el individuo, o los individuos, no deben aspirar a ser dueños de sus destinos? He ahí la superioridad de la sociología que trata de descubrir el medio de vencer al azar para ponerlo todo entero en nuestras manos. Vivir o morir con belleza, pero rodeados de causas ciegas, de un fatalismo que nos negamos a violentar, no es vivir en la amplia acepción de la palabra, es vejetar. Esos documentos interesan tan sólo a la monografía. ¿Y no se ha constatado el absoluto fracaso de la monografía en el discurso del doctor Queraltó sobre la tuberculosis, cuyo nervio son estas palabras: «la tuberculosis es el signo patológico de la humanidad degenerada.»?

T. Antilli.

Agitacion de inquilinos

Actos a realizarse

Hoy a las 9 y 30 de la mañana, se celebrará en la plaza de Belgrano una conferencia organizada por el comité de Inquilinos de la localidad.

La necesidad de agitar el ambiente en contra de los buitres, que medran explotando la habitación — que no debiera pagarse, en ningún caso — aconseja que todo hombre consciente de sus derechos... y también de sus deberes, concurra a sentir la palabra de los oradores designados al efecto.

El domingo próximo a las 2 p. m., se realizarán conferencias en Parque Patricios, Avenida La Plata y San Juan y plaza Herrera (Barracas).

Por la mañana a las 10, en Esquiu y Avenida, para los vecinos de Nueva Pompeya y en la plaza situada en Juramento y Cuba, para los vecinos de Belgrano.

SECRETARIAS

Comité Central: Humberto 1º 2200.

Comité de Barracas, Australia 1837, se reciben adhesiones todos los días de 7 a 10 p. m.

Declaraciones Anarquistas

Revision de valores

Sin comentarios, pues, estos se hacen, se están haciendo en «La Protesta» todos los días, damos a continuación tres documentos de tres compañeros nuestros. En esta hora de revisión de valores, son como nunca, oportunos por lo que traen, como elementos de juicio, conceptos de moralidad distintas que hemos de tener en cuenta, si son buenos, para afirmarlos en tierra, o para pulverizarlos bajo la crítica, si son malos.

Son tres voces, tres conciencias que nos hablan, frente a una misma barbarie, de tres modos diferentes: Juan Grave, Anselmo Lorenzo y Carlos Malato.

Hagamos juicio de todas, desde la clara y la firme de «Tierra y Libertad» hasta la triste, mojada en desesperanza de «Temps Nouveaux» y la ilusa, inconsecuente con la Anarquía, de Malato, en «La Bataille Sindicaliste».

La hora es de revisión de valores. Revisionemos. Preparemos las conciencias, que es preparar herramientas para el futuro. Y hágase en cada anarquista una voluntad serena y definitiva. Ser o no ser.

El hombre es libre

Hoy, que en la civilizada y progresiva Europa muchos millones de hombres armados, despojados de su libertad, formando dos agrupaciones enemigas, cada cual sometida en masa a una voluntad soberana, pasando a sangre y fuego sobre cuanto se opone a su paso, se matan recíprocamente, solo el anarquista, como depositario fiel del substratum del pensamiento humano tiene derecho a proclamar la libertad.

¡El Hombre es libre!

Si la ciencia ha negado el libre albedrío; si individualmente las sensaciones, los pensamientos y la voluntad se someten a condiciones biológicas y esenciales del organismo, esa sumisión a que todos ineludiblemente nos sometemos, a todos nos hace iguales, y, por tanto, en sociedad, como reunión o coincidencia de individuos iguales, la libertad no permite jerarquías ni privilegios, es ilimitada y absoluta, tanto, que ni como guía indicadora puede admitirse que la libertad de uno se limita por la de otro —sofisma liberal rechazado por la lógica libertaria, porque lo que es principio racional no puede ser condicionado por el término medio posibilista, ni lo que es ley natural puede desnaturalizarse con precauciones directivas que destruirían la igualdad de los individuos asociados.

¡El Hombre es libre!

Y todo cuanto teórica o prácticamente se exponga y se ejecute en menoscabo de la libertad y como justificante de la autoridad, es inhumano.

¡El Hombre es libre!

Al dogma de la revelación, imposición del error y de la ignorancia, se opuso el libre examen, que por la observación, la experiencia y la razón llegó el ateísmo. A la tiranía de la autoridad, imposición del privilegio, se opuso la revolución, que por la rebeldía de los oprimidos y la acción de los desheredados, llegó a fijar el ideal de la anarquía.

¡El Hombre es libre!

Y contra la libertad es impotente la idea de Dios, a pesar del fanatismo y la intransigencia a su servicio, lo mismo que el Estado con todo el mecanismo de su fuerza coercitiva, porque creencias e instituciones que no tienen como fundamento la razón y la justicia son frágiles, insostenibles y acaban en la ruína y el olvido.

¡El Hombre es libre!

Y lo es porque, como dijo y demostró Pí y Margall, el hombre es ingobernable y todo poder es un absurdo.

***

Ante la actual irrupción de los modernos bárbaros, que acusa la impotencia, la falsedad y el fracaso de los principios que sustentan la civilización presente, por su incapacidad de establecer la solidaridad social en la humanidad; cuando todas las sectas del error, del privilegio y del convencionalismo esperan que pase la tormenta y se establezca una nueva transacción para acomodarse a ella y seguir viviendo con su antiguo método bajo nuevos mandarines; cuando se ve al doctorado supeditar la verdad a la leyenda, la ciencia a la religión, la dignidad a la prebenda y continuar el dualismo que da el exoterismo mitológico al pueblo reservándose el esoterismo científico; cuando los atolondrados privilegiados no hallan reposo para su habitual molicie ni saben donde ocultar el saco de sus tesoros y ansían el momento en que las nuevas denominaciones geográficas y políticas que surjan, dejando subsistentes la propiedad y la accesión, les permitirán continuar ejerciendo la usurpación de la riqueeza social y la explotación del proletario asalariado; cuando el proletario mundial, antes impulsado racional y revolucionariamente por La Internacional y desviado después por el parlamentarismo socialista, se ha visto reducido a la antigua servidumbre e incapacitado para practicar la huelga general que imposibilitaría la guerra, solo los anarquistas quedamos y bastamos para mostrar la segura orientación del ideal de paz por la libertad y la igualdad, y para continuar la tradición de la rebeldía revolucionaria.

La tierra que nos sustenta, las fuerzas naturales conocidas y utilizadas, la ciencia acumulada por la observación y el estudio de todos los pueblos y de todas las generaciones, las riquezas producidas por el trabajo de la humanidad entera, constituyen un tesoro fraudulentamente monopolizado por las clases privilegiadas, que racionalmente corresponde a todos los hombres sin distinción de raza ni nacionalidades, sean alemanes, aliados o neutros.

A la conquista de esa participación en ese tesoro, impulsado y guiado por los trabajadores anarquistas, va el proletariado, sin que la crisis presente, a pesar de su gravedad y de la gran perturbación que causa en el actual momento histórico, signifique más que un episodio transitodio en el curso dramático de esa evolución que va realizando el progreso.

Conste. Sólo la anarquia se ofrece como puerto de salvación para la humanidad, desechando como utopías criminales, tanto la ambicionada proclamación en París del futuro emperador europeo, como la de Estados Unidos.

Nunca con mayor necesidad y oportudad pudo decirse «hacia la anarquía va la historia. ¡Viva la anarquía!

Federación de Grupos Anarquistas de de la Región Catalana.

(Suplemento al número 229 de «Tierra y Libertad».)

A los camaradas

Lo que hasta el último momento nos habíamos negado a creer, es ahora un hecho. La guerra está desencadenada. Tal vez cuando esta hoja aparezca, ya habrá alguna hecatombe que registrar. Hemos vuelto a los tiempos del salvajismo. En lugar de progresar la humanidad va a retroceder.

Los pueblos se han dejado llevar por los políticos, — los grandes comerciantes, — por la casta militar y por cierta prensa que se ha complacido en excitar el odio. Durante cuarenta años se han doblegado a todos los servilismos que en nombre de la patria se le imponían; han sudado el oro para los armamentos; durante cuarenta años el mundo entero trabajó para esta guerra. Hoy estamos servidos.

Desde algunos años a esta parte, esperábamos que la opinión pública recapacitando, se negaría al fin, a dejarse llevar ciegamente a la carnicería. Esperábamos ésto, ante las amenazas rotundas de los trabajadores de todos países que se han manifestado contra la guerra, por la paz. Desgraciadamente, a pesar de su importancia relativa, estas manifestaciones llegaban muy tarde y no tenían bastante poder, eran, de hecho, minorías.

Durante mucho tiempo se había dejado agitar este expectro de la guerra, que se aparecía cada año entre los pueblos, habituándolos poco a poco a la idea del conflicto inevitable. La gran masa ha dejado hacer y las fuerzas malvadas las han arrastrado. Ahora vamos a pagar con el recrudecimiento de miseria y servilismo esa resignación, esa apatía de los años transcurridos.

Impotentes bajo la ola que los barre, los revolucionarios han tenido que borrarse ante la fatalidad. Para resistir a la corriente, hubiera sido necesario el impulso popular de 1792, que permitió al pueblo francés hacer frente a la Europa reaccionaria coaligada, desembarazándose de sus opresores, teniendo en sí mismo bastante audacia para conquistar las libertades políticas que, creían iban a hacerlos libres y darles una vida más agradable.

Esperábamos nosotros que ante lo inevitable, las conciencias se erguirían, que el pueblo de hoy, encontrando nuevamente el impulso y la fe de sus antepasados, sabría esta vez conquistar la independencia económica, sin lo cual toda reforma es una trampa. Esperábamos que tendría fuerza para defender sus derechos contra cualquiera que pretendiera someterlo a un nuevo yugo.

Pero nuestra época no es todavía la de las grandes transiciones. Los titulados revolucionarios, han proclamado que el ideal es un engaño, que no hay más verdad que la que uno puede procurarse sin ocuparse de los demás; y cada uno ha creído poder desinteresarse personalmente de todos, sin ocuparse de utopías y de ideales falaces.

Resultado: los pueblos van a masacrarse por el placer de algunas bestias feroces que han dominado la política europea para provecho de los abastecedores de armamentos!

Pero a pesar de ser anarquistas, nos es preciso reconocer que este gobierno francés (hasta donde él ha podido) ha tratado de evitar este conflicto, preparado, querido por el partido militarista de Alemania y Austria con la sanción de sus emperadores.

Oh! pero hay también otros responsables! Estos son los titulados republicanos franceses que han inventado la alianza con el gobierno más autócrata, más retrógrado de Europa. Ellos nos han lanzado sobre este cepo. Son ellos los que han cargado la bomba que hoy nos destroza. Y el pueblo que la aceptó tiene también sus responsabilidades.

Pero las recriminaciones no impidirán que la sangre corra, que millares y millares de seres sean barridos por la metralla, que la ruína, la miseria, y la desesperación vayan a sentarse a los hogares de los más miserables. Toda falta se paga, y son los menos culpables los que la pagarán primero.

Para que Europa no se precipite por muchos siglos en la barbarie, no nos queda más que una esperanza, en realidad muy débil, y es que el pueblo alemán negándose a ser agresor, proclame la república.

La redacción de «Tems Nouveaux».

—

Nota. — Ahora que toda vida social está paralizada, que la mayor parte de nuestros lectores están dispersos ¿para que sirve un periódico? — Nada más ridículo que hacer teorías de felicidad, de fraternidad mientras que los ejércitos malditos van a voltear los hombres por millares.

Suspendemos, pues, la publicación de «Temps Nouveaux» hasta cuando los hombres recobrando la razón, cesen la masacre y vuelvan al trabajo pácifico.

Más no desaparecemos por eso; si las circunstancias lo exigen y los medios nos lo permiten, publicaremos de tiempo en tiempo, lo que pueda ser útil. La pesadilla que tal vez hablaría a los hombres mejor que nosotros — no durará. Todo tiene un fin, hasta las cosas más malas. Cuando la humanidad se resuelva a reparar sus horas de locura volveremos a tomar la palabra. Por hoy lo que debemos hacer urgentemente es combatir el odio estúpido hacia el pueblo alemán, demostrando que él también es la víctima de sus gobernantes y sus explotadores.

Por las mismas razones y, sobre todo, por falta de fondos, nos vemos obligados a interrumpir la publicación de nuestras ediciones.

Por la libertad universal

No es ésta la guerra egoísta de los gobiernos, que lanzan unos contra otros los rebaños inconscientes. No es tampoco la guerra estúpida y cruel de los orgullos «chauvinistas», que dá al país vencedor una vana nube de orgullo y deja en el corazón del país vencido rencores implacables, gérmenes de venganza futura.

Es la guerra santa de los pueblos atacados, que se agita para defenderse contra el odioso régimen de la espada imperial, para evitar un regreso nefasto, para que después de la lucha sangrienta de hoy, surja una irradiación de todas las libertades políticas y económicas, a la vez que un progreso intelectual sin precedentes.

Cierto que habríamos preferido que el proletariado internacional desplegara su roja enseña en defensa de su propia causa y contra todas las fuerzas de la opresión, nacionales e internacionales.

Ya que esto no ha sido posible a pesar de toda la propaganda, y que de otra parte el esfuerzo del proletariado francés en favor de la paz ha sido insuficientemente secundado en Alemania y en Austria, para que pudiese dar resultado, nosotros nos vemos obligados a definir nuestra acción sobre los acontecimientos, no para seguirlos ciegamente, sino para orientarlos.

Nosotros no tenemos nada que deplorar o renegar de nuestras ideas: nosotros continuamos siendo lo mismo que eramos ayer.

¿Cómo no seremos más revolucionarios, cuando esta es la hora de la revolución no tanto francesa, sino europea?

¿Cómo no seremos más internacionales, cuando nosotros vemos los pequeños pueblos democráticos, Bélgica y Holanda, alzarse para defender su independencia, la Inglaterra liberal conmoverse, la Italia librarse de las ataduras de la Tríplice, hoy afirmarse neutral para formar mañana en la línea contra la monarquía rapaz de los Hapsburgos?

Los dos kaisers se han embarcado ciegamente en la criminal aventura.

Por la salvación de la humanidad, es preciso que sucumban.

Lamentarse es vileza, pueril filosofar. Hay algo mejor. Guerra organizada de los ejércitos regulares, guerra independiente de los cuerpos francos, de los grupos, de los individuos: todo es útil. Ha sonado la hora del despertar de los pueblos europeos. Todos adelante, por la libertad universal.

Carlos Malato

Versos sencillos

Yo que vivo estando muerto,
soy un gran descubridor,
porque ayer he descubierto
la medicina de amor

Cuando al peso de la cruz,
el hombre morir resuelve:
sale a hacer bien; lo hace, y vuelve
como de un baño de luz.

***

Penas? Quien osa decir
que tengo yo penas? Luego,
después del agua y del fuego
tendré tiempo de sufrir!

Yo se de un dolor profundo,
entre las penas sin nombre
¡la esclavitud de los hombres,
es la gran pena del mundo!

Hay montes y hay que subir
los altos montes. Después
veremos, alma, quién es,
la que te ha puesto al morir.

José Martí

ACTITUDES

Ante la inesperada defección de socialistas, sindicalistas y algunos anarquistas, que se dejaron arrastrar por la corriente guerrera, el compañero Incógnito pregunta ¿cuál debe ser la actitud de la minoría avanzada frente a la guerra?

Ante la guerra no hay, no puede haber sino una sola actitud: la de no ir. Toda la propaganda escrita y hablada, hecha hasta ahora en contra del militarismo, respondió a este fin único: despertar el odio a las armas, incitar a la deserción, debilitar el ejército, imposibilitar la guerra. Aunque no se pudo evitar la conflagración actual, no hay razón hoy, para variar de conducta. Internacionalista «¡quand même!» debemos perseverar en esta nuestra gran obra de fraternidad humana. No podemos estar con los claudicadores que van a la guerra, ni aceptar su declaración de adueñarse de la tierra después de la batalla. ¡Creen estos ilusos que el gobierno permitirá nunca que se lleve a cabo la expropiación anunciada? El suelo, que ellos fueron a defender contra la invasión extranjera, tiene dueños, y quedará propiedad de estos dueños. Si la quieren, tendrán que luchar con las armas en las manos para arrancársela. Siendo así, su puesto no está en la frontera con los sanguinarios soldados de la patria que han de perpetuar la iniquidad imperante, sino entre sus compañeros de ideales, con los nobles hijos de la Revolución expropiadora, anunciadora de justicia social.

La actitud de los anarquistas ante la guerra es, debe ser de continua hostilidad; hostilidad que debe tomar todas las formas, según el espíritu de iniciativa y la energía combativa de cada uno. De nada sirve fijar normas. Dejemos, en esto y en todo, libertad plena al que quiere obrar: «que cada hombre haga su esfuerzo como le parezca, que siga su vía, que siga la luz escapada por la puerta de su inteligencia. Todo colabora, todo se reune, al fin»..., como acertadamente lo dijo el autor del artículo de redacción «Todo colabora»; que si bien, hoy, estamos en posesión de un ideal que eleva y dignifica, no tenemos aun la fuerza potente que derrumbe el baluarte del mal. Y es así como tenemos que existir, sin poderlo evitar, al drama sangriento de la guerra, el que viene a sumar sus horrores a los horrores de la tragedia social... Pero ha de llegar el momento en que despierten las masas de esta pesadilla terrible; llegará la hora en que los pueblos reaccionen contra la repugnante obra de destrucción, contra el horrendo crimen patriótico, y alzándose justicieros, pidan cuenta a los responsables de tantas desgracias y sufrimientos, y entonces nosotros, débiles ahora, seremos fuertes, y con la ayuda del pueblo limpiaremos la tierra de los monstruos cuyo poder maléfico se ejerce en impedir que los hombres realicen su vida.

Pierre Quiroule.

Bodas de plata

La institución de beneficencia de San Vicente de Paul ha celebrado sus bodas de plata. Para que el acto revistiera más solemnidad se han distribuído ropas y comestibles a los pobres. No a todos los pobres, solamente a aquellos que se tomaron la molestia de concurrir a dicha institución. Pensando detenidamente y en algunos detalles notaremos que aquí no existe socorro ni limosna; un mensajero no va a ninguna parte si no le pagan; un viaje, aunque no se vaya cargado, significa siempre energía y tiempo perdidos, gasto de zapatos, etc. Los pobres que concurren a recibir comestibles a un punto determinado, no por ellos, sino por otros, no reciben nada de más; y esto que reciben no es limosna, es una retribución aún no equitativa al tiempo y energías perdidas. ¿Que esta energía y este tiempo no es útil para nada? ¿Quién tiene la culpa? Los pobres no poseen nada, los ricos mandan; estos hoy tienen el capricho de hacer trabajar a aquellos, y mañana de hacerlos pasear... En cuanto al altruísmo de los que ejercen la caridad es ya una pamplina que ni los tontos creen en ella; todos los actos humanos son en provecho propio; el egoísmo es el fundamento de la vida humana. Pero hay egoísmos grandes; tal el egoísmo de los que sacrifican todo lo exterior para estar bien con los principios de la conciencia. ¿Y qué sacrificio hacen los que componen las instituciones de beneficencia? Conocemos solamente a damas y caballeros muy bien vestidos, luciendo joyas, sombreros última moda. El egoísmo de Cristo es sublime; Cristo tuvo hambre, sed, fué apedreado... No se presentó jamás ante un pobre ostentando en su cuerpo riquezas fabulosas. Estas las tenía adentro, en el alma...

¿Y qué de las bodas de plata, título de esta actualidad? dirán los compañeros. Pues, las bodas de plata indica que esta institución de beneficencia ya ha gozado la juventud; ahora entra en el período de la vejez y muy pronto bajará a la tumba.

No lo dudéis, morirá y con ella todas las demás instituciones.

¡GUERRA!

En mi memoria hay un recuerdo, y cada vez que oigo o leo esta palabra, me tortura horriblemente.

Habitaba yo cerca de una pequeña estación en tiempo que España hacía la guerra a Marruecos. Aquel paraje estaba desconocido. De suyo tan sosegado, los contados trenes que pasaban a penas si recogían algún viajero que embarazaba todavía más la falta de costumbre en el viajar con un sin fin de paquetes, mantas y alforjas. Pero ahora día y noche no cesaban de pasar trenes y trenes, abarrotados de armas, caballos y soldados. De todos aquellos lugares acudían multitud de personas que sin aguardar a que se detuviese el tren acosaban a los militares con preguntas y encargos: una barahunda tremenda de exclamaciones y llantos.

Los que con tanto entusiasmo partieron para la guerra, empezaban a volver ahora. Al anochecer pasa un tren-hospital, repleto de heridos. Está lloviznando. Muy pocas personas lo esperan. Unas mujeres caminan a lo largo del tren preguntando de vagón en vagón. Los sollozos, a duras penas contenidos, no les dejan salir las palabras; y esa conversación entrecortada por los lamentos, nos va poniendo en las piernas un temblor que no pueden sostenernos; en la garganta un nudo que aprieta, aprieta, y si no damos suelta al llanto, nos ahoga. Pero es el caso que allí nada vemos que justifique nuestra emoción: las luces, a más de ser muy débiles, están veladas por cortinas; esforzándonos mucho, apenas podemos distinguir en las camas, dispuestas unas sobre otras, las cabezas, unas que otras vendadas.

Cuando el rechinamiento del herraje hubo callado, comenzaron a oirse agitadas respiraciones, y algunos quejidos y ese olor que dan los trenes y las estaciones, fué dominado a poco por otro muy fuerte, a medicamentos...

Un grito como una puñalada, rasga el viento. Apresuradamente nos encaminamos al grupo de donde parte: es una madre a la que enteran que el hijo de sus entrañas quedó en no sé qué barranco. La llevan desmayada; una mano que le cuelga, es lamida por un perro. Pretenden ahuyentarlo, y cuando lo consiguen, a fuerza de golpes, ahulla que hiela la sangre...

¿De quién será la fatigosa voz que en este lugar entona el canto que tan apagadamente llega hasta nosotros? El enfermero, que está a la puerta del vagón, nos lo dice: es un soldado catalán que va muy grave, tanto que morirá en el tren y, delirando, canta sardanas. Pobre! con la noble canción de su hermosa tierra en los labios, secos por la fiebre, se despide de la vida. Al compás de esos sones, apenas hace unos días, qué feliz danzaba al lado de sus amores, sobre la tierra que hizo fecunda a costa de tantos afanes... Allá, muy alto, los picos nevados de los Pirineos; aquí, al lado, tan cerca que se siente el rumor de las olas del mar latino que negrea de tan azul, acudieron del taller, del mar, de la mina, donde hacían bienestar o sacaban alimento para todos, seguros del suyo, hombres, mujeres, viejos y niños del país y extranjeros, se agarraron fuertemente de la mano y han hecho una gran rueda... De allí lo arrancaron para que, en tierra extraña, puesto en el horrible trance de matar o morir, matara y destruyera cosas tan caras a los que las defendían, como a él las que le hicieran dejar en España...

Arranca el tren. Del último vagón cuelga una bandera roja que, mojada por la lluvia, semeja una desgarradura en carne viva. Un farol rojo hace de los rieles un río de sangre, que sale a borbotones de la herida palpitante y se prolonga hasta el infinito.

Las pobres madres van para los tristes hogares, llorando desesperadamente. Con sus lamentos se juntan otros que va lanzando el tren y otros que el eco trae del río y de los montes, con que la madre naturaleza se junta a los de los hombres, para llorar la pérdida de los mejores...

Pepe Sevilla

EL SACRIFICIO

La viejecita hablaba con voz trémula y balbuciente; los nietos escuchaban con débil ansiedad; la luz mortecina del candil denegrido combinaba, con la lumbarada del llar, proyecciones sombrías sobre el grupo ingenuo.

—...Y habéis de saber, hijos míos — siguió la sibila inspirada, — que el hada azul le dijo al joven: «Por que fuiste en el pensar atinado, porque en la vida fuiste bueno, yo he de concederte un sublime dón. Si fueses muerto por azar o injusticia, resucitarás al tercer día».

Y andando, andando, el joven llegó hasta la cueva de unos bandidos. El jefe de los malhechores ordenó que fuese apresado, y allí, en unión de otros cien infelices, fué guardado en una maloliente y obscura mazmorra.

Eran de ver las lágrimas y de oir los sollozos de los condenados a muerte. Todos temían que el alba llegase, pues con ella había de llegar la aflicción y el quebranto. Nuestro héroe conservaba, empero, sereno el espíritu. Poco antes de que el gallo cantase el hexámetro virgiliano, se hizo llevar a presencia del malhechor y le dijo con sublime entereza:

—¿Quieres sangre? Toma la mía; pero perdona a mis compañeros. Yo solo fuí quien osó delatarte; sólo sobre mi debe recaer la sanción de tu justa venganza.

Y entonces el capitán de la banda le hizo matar y ordenó la libertad de los otros. Y mientras, enajenados de alegría se alejaron los que alcanzaron inesperada misericordia, el protegido del hada azul quedó traspasado en el campo por la daga del bandolero.

Pero el hada no faltó a su promesa. Tres días después, cuando ya los bandidos habían reanudado su marcha, resucitó y se encontró sano y bueno, como sino le hubiera ocurrido el menor accidente.

Y desde entonces la memoria del joven se conserva y es reverenciada en aquellos lugares, porque supo ser grande y sacrificarse por los demás.

—¡Qué bonito! — dijeron los niños a coro, y palmotearon la peregrina fábula.

Uno quedó silencioso; por su frente pasó una sombra. Por fin, alzó la pequeña cabeza pensadora y preguntó a la anciana:

—Diga usted, abuelita, ¿ese muchacho tan generoso sabía que iba a resucitar al tercer día?

—Es claro — le contestó la abuela.— El hada azul se lo había dicho.

Entonces — dijo el niño con noble franqueza, — ¿qué mérito tuvo al morir?

La historia no dice lo que la vieja pudo contestarle; lo que sí dice el comentarista es que si hubieran discurrido de esta manera todos los hombres, se hubiera ahorrado la humanidad muchos siglos de luto, de ignorancia, de persecución y de estupidez.

Antonio Zozaya

Boicot a los productos de la Compañía Argentina de Tabacos

Algo sobre gremialismo

Siempre hubo cierto número de compañeros contrarios al gremialismo. Esta tendencia triunfó en el congreso anarquista de Lión en 1913, votándose allí una declaración en la cual se aconsejaba a los anarquistas a no luchar en los gremios y hacerlo solamente en los grupos. El compañero Enrique Nido que también responde a esa tendencia en un artículo suyo, aprobó esa declaración encontrándola muy buena. Otros en vez la desaprobamos por encontrarla mala: de ahí provino una corta polémica.

Ninguno de los anarquistas partidarios de la lucha gremial, hemos dicho nunca que no hay que formar parte de las agrupaciones anarquistas, sino que se puede ocuparse también de los sindicatos obreros y que es necesario no abandonar a éstos por que entre los obreros descontentos reunidos se puede hacer mucha más propaganda que en ninguna otra parte; porque la lucha gremial capacita al obrero y lo atrae a nuestro ideal; porque la experiencia nos ha enseñado que en todas partes en donde se ha abandonado los sindicatos en mano de otros elementos, el pueblo evolucionó para atrás y la propaganda anarquista ha perdido mucho; porque la anarquía no puede ser sin que el pueblo la quiera por cuyo motivo no podemos perder el contacto con él desinteresándonos de sus intereses inmediatos que siendo nosotros obreros también son los nuestros mismos y por otros muchos motivos que sería largo enumerar.

Esas razones no han podido convencer a los antigremialistas, lo que es muy natural, pues, si se hubieran convencido pensarían como nosotros, y por eso el compañero Nido que es uno de ellos, vuelve a atacar al gremialismo, calificándonos a los que lo defendemos de anarquistas sindicalistas y poniendo en duda el que estos dos calificativos puedan ir juntos.

No haré aquí cuestión de palabras. Pero que los anarquistas pueden sin dejar de serlo, actuar en los gremios lo prueba el hecho de que eso sucede, y con gran ventaja para la propaganda anarquista. Algunos se hacen anarquistas leyendo y reflexionando, otros aprenden la anarquía en los gremios, y tanto de los unos como de los otros los hay de todas clases. Lo que es en la realidad de los hechos nadie puede aprender anarquismo porque poca y mucha en todas partes existe la autoridad: en donde no hay un cabo o un vigilante hay un capataz o un marido o un padre o una mayoría. Por el momento la anarquía es una teoría tanto en los gremios como en cualquier otra parte.

Vamos hacia la anarquía desde el régimen autoritario, valiéndonos de todos los medios conducentes que se hallan a nuestro alcance. El gremialismo es uno de ellos y no es el menos poderoso.

La propaganda y la educación actúan sobre los individuos modificando sus ideas y haciendo evolucionar su cerebro. La lucha gremial actúa sobre los individuos de dos modos: haciendo evolucionar su cerebro por medio de las reflexiones que despierta y modificando sus condiciones de vida, lo cual favorece la evolución de las ideas, las cuales a su vez impulsan a desear condiciones de vida cada vez mejores. Y esto, aunque no se consiga con la lucha gremial ventaja material ninguna, que no es así, pues, algunas se consiguen de vez en cuando, es ya algo, pues, es un paso hacia la anarquía.

Algunos no saben de ciertas cosas o no las tienen en cuenta; pero los que trabajamos manualmente y a veces también con la pluma o la palabra, y por eso conocemos por experiencia propia lo que es la fatiga muscular y la cerebral, esas cosas las sabemos y les damos la importancia que merecen.

El exceso de trabajo manual embrutece y embota el cerebro, y la falta de descanso lo mismo. El hombre que está cansado, rendido, desecho por una extenuante jornada, el que ha trabajado muchas horas seguidas aunque sea en un trabajo liviano, el que no ha dormido o ha dormido poco no tiene ganas de pensar. Y si esos hombres llegan a hacerlo no pueden llegar muy lejos con el pensamiento. Es mucho si el obrero que trabaja en esas condiciones llega a pensar que lo explotan y

lo oprimen. Incubará gérmenes de odio y de rebelión quizás; pero difícilmente llegará a pensar que se podría vivir sin amos y sin jefes. Ve que él y que todos los demás trabajadores trabajan a la fuerza porque la necesidad los obliga y deduce de eso que si no existieran la propiedad privada y la autoridad, nadie trabajaría y todo se iría al bombo. Y eso si es inteligente y adelantado: de lo contrario, ni a eso llega: muchos creen todavía que le deben de agradecer al patrón que los explote, pues, creen que si no hubiera patrones que dan trabajo a los obreros, éstos se morirían de hambre.

Para que el obrero comprenda nuestras sublimes verdades, es preciso que tenga tiempo y disposición para pensar y reflexionar cosas que no pueden tener los que viven muriéndose de hambre y de fatiga, ganando poco y trabajando mucho, muchas más horas. El mejoramiento de las condiciones de vida del obrero facilitará su mejoramiento intelectual y moral: la pequeña mejora, los diez centavos más y especialmente la media hora menos que muchos tanto desprecian para eso sirve, para que el obrero pueda resollar y luego pensar. Merced a la pequeña mejora y a la lucha para conseguirla la mayor parte de los obreros llegan a tener aspiraciones elevadas y elevadas concepciones de la vida.

Un compañero dijo no hace mucho, que el hombre que carece de instrucción no puede ser anarquista. No es posible instruir al que no tiene tiempo, medios, ni cabeza para eso. Y la lucha gremial cuando sale bien le proporciona este tiempo y esos medios y salga bien o salga mal le abre los ojos, lo hace pensar. Luego el gremialismo favoreciendo la elevación económica del obrero y con eso su elevación intelectual y moral lo predispone al anarquismo al cual mucho no llegarían nunca por otro camino. El gremialismo bien entendido no es el anarquismo, pero lleva a él. Obran, pues, bien los compañeros que le dedican todas sus energías o parte de ellas.

Blas Barri.

Sobre tácticas de lucha

En el artículo anterior «La huelga de inquilinos», hacía resaltar la bondad de estas clases de luchas en las cuales, en vez de acentuar el egoísmo, como ha pasado hasta ahora en la lucha obrera en pro de mejoras económicas, éstas en cambio, tenían la virtualidad de unificar a todos los damnificados que es todo el pueblo, moralizando y desarrollando el espíritu de solidaridad entre todos.

El doctor Nettlau, desde hace años, nos llamó la atención sobre estos mismos tópicos en un folleto intitulado «La responsabilidad y solidaridad en la lucha obrera» y que la misma «Protesta» publicó hace años cuando era «Protesta Humana».

Los anarquistas, bien lo sabemos, estamos convencidísimos que mientras persista la propiedad privada y el Estado, no puede haber mejoras económicas, por cuanto, lo que nos dan por un lado nos lo quitan por el otro; en cambio, los beneficios morales derivados de nuestras luchas, son innegables; es por eso entonces, que toda nuestra acción debe de desarrollarse en forma que todo el pueblo se sienta interesado y coopere con nosotros, vinculándolo en esa forma a nuestros ideales, y predisponiéndolo cada vez más, a hacer efectivo nuestro querer de justicia a la primer circunstancia favorable que se presente.

Las ocasiones para atraer al pueblo todo, son infinitas; a más de la huelga de inquilinos, existen medios como estos: que los obreros panaderos abandonen el trabajo y que impongan como condición de no volver a él hasta que no se empleen en la elaboración del pan materias primas de buena calidad, como asimismo que todos los útiles estén en condiciones de higiene; que los albañiles se declaren en huelga absteniéndose de seguir edificando casas que no reunan la cantidad de luz, aire y espacio suficiente indispensable para que la salud de sus moradores no se ponga en peligro; que los empleados de comercio hagan lo mismo abandonando el trabajo y negándose de hacerse cómplice con los comerciantes vendiendo al público unos gramos por un kilo y artículos deteriorados por frescos; y así, sucesivamente, todos los gremios emprender luchas de esta índole poniendo en evidencia ante el público las infamias y porquerías que comerciantes e industriales en general cometen contra la salud y la vida del pueblo todo.

Yo no creo que con éstos medios u otros se pueda moralizar la actual sociedad, impidiendo que comerciantes, industriales, caseros, etc., continúen atentando contra los intereses del pueblo, pero creo que ya que ningún medio nos puede servir para mejorar el actual orden de cosas, a lo menos empleemos aquellos sistemas de lucha que más nos familiaricen con el pueblo todo y que más desarrollen el espíritu de solidaridad entre los combatientes y espectadores.

Nuestros sistemas de agitación y educación, tienen que tener la virtud de hacernos simpáticos a quienes nos dirigimos y demostrando que no es un egoísmo de gremio o de clase el que nos guía, sino un interés amplio, humano, altruista, el bien para todos.

¿Quién puede tratarnos de egoístas, de pretenciosos, etc., cuando los albañiles, panaderos, dependientes de comercio y todos los gremios en general se declaren en huelga no para pedir aumento de jornal o disminución de horas, que equivale para el público un aumento en el precio de los artículos de consumo, sino por lo contrario, para no seguir fabricando o vendiendo objetos nocivos para la salud de todos?

—

A mi entender, se impone que las minorías se detengan un momento y reflexionen seriamente sobre los medios de lucha empleados hasta el presente y deducir si los medios empleados hasta ayer son eficaces hoy en relación a nuestras aspiraciones y si nos alejan o acercan a la meta por nosotros deseado.

Me ha parecido notar un cierto rutinarismo entre las minorías que actúan tanto en las sociedades obreras como en el seno de los grupos de afinidad por lo que respecta principalmente a sus medios de lucha. Si se realiza un congreso obrero vemos siempre los mismos temas: boicot, sabotage, huelga general, etc., etc., nunca una idea nueva, y así todos los años siempre copiando lo viejo, cuando no se retrocede.

En los congresos anarquistas no somos más felices que en los gremialistas, siempre los mismos clichés: individualismo y comunismo, sindicalismo y anarquismo, etc., nada nuevo, nada propio, siempre lo mismo. Y es que las minorías se han descuidado a sí mismas por el ferviente y noble deseo de hacer prosélitos y continúan siempre enseñando lo que aprendieron los más, a la ligera, antes de entrar en actividad y después ya no siguen estudiando, se estacionan, cuando no retroceden absorbidas por el ambiente en que luchan.

Esto no debe de seguir así; las minorías deben seguir preparándose continuamente revisando sus medios de lucha y no sólo dedicarse a enseñar al pueblo sino especializarse, pulirse lo más posible intelectual y moralmente ellas mismas para que su obra refleje en forma más eficaz hacia su pueblo.

Incógnito.

La mazorca en Berazategui

Manifiesto al pueblo

En esta tierra de América, donde los resabios de salvajismo y de ferocidad se manifiestan contínuamente en las intenciones y en las costumbres de ciertos indígenas; donde la psicología de los hombres de gobierno es la misma que caracteriza a los viejos caciques y la policía conserva el mismo instinto bestial de destrucción que animara a los indios en sus malones; aquí, donde nos tienen acostumbrado el espíritu a restringirse en sus libres manifestaciones y el cuerpo a los palos y a los calabozos; donde impera como única justicia el valor de la cóima y como única ley la razón del machete... no podemos admirarnos mucho, no pueden causarnos extrañeza, los atropellos contínuos, sistemáticos y brutales que constituyen el patrimonio de la policía argentina y que la colocan en primera fila entre las negras organizaciones policiales del mundo.

La pretendida civilización, malamente copiada de las naciones europeas, los años de progreso que nos han traído el roce y la enseñanza de los extranjeros, han influído poquísimo en el carácter de nuestros gobernantes y en la educación de nuestros policías.

Se ha destronado a los tiranos: Rosas no hace ya pesar su capa de terror sobre los pueblos del Plata, pero nada ha podido impedir que los sistemas bárbaros de Rosas, dominen todavía.

El recuerdo de la Mazorca llena hoy los cerebros estrechos de nuestros esbirros; las hazañas de los mazorqueros, son superadas en nuestros días por los cosacos; a pocos kilómetros de Buenos Aires — el París de los argentinos, la Atenas del Plata — después de 62 años del destierro de Rosas, el tirano, se repiten más violentas, más brutales, más asquerosas, las infamias de la Mazorca.

Berazategui, un pueblo de obreros, está bajo el régimen del machete.

Ya no gritan los sicarios del tirano: «¡Mueran los salvajes unitarios!» pero aullan los cosacos: «¡Muerte a los obreros!»; ya no se ejerce el espionaje ni sopla la delación como en el año 50, pero los perros se disfrazan de mujeres para husmear a los huelguistas; ha desaparecido ya el trabuco de los mazorqueros, porque los cosacos usan carabinas; han muerto los ejecutores al sueldo de Rosas, pero bajo el charol que calza el jefe de policía de la provincia, cruje el cuero de las botas de Cuitiño.

En Berazategui reina el terror. Nadie puede caminar por las calles, porque los mazorqueros asaltan a los transeuntes; los obreros no pueden reunirse para tratar sus intereses, porque los mazorqueros disuelven las reuniones a sablazos; nadie puede estar tranquilo en su casa, porque los mazorqueros entran a saqueo en las habitaciones; las cosas, la libertad, la vida de los habitantes, están a merced de los cosacos embravecidos; ni las mujeres, ni los niños se salvan del furor bestial de los esbirros; todo lo atropellan, lo aplastan, lo arrollan, los sicarios policiales.

Es la avalancha que ha caído sobre ese pueblo; es el malón que se repite a la distancia de muchos años; es el instinto primitivo, bestial, del indio alcoholizado, que se manifiesta en Berazategui y se desahoga brutalmente contra hombres indefensos, débiles mujeres y niños inocentes.

Es el resabio atávico de la barbarie que viene a desmentir la pretendida civilización de estos indios que esconden el taparrabo bajo el uniforme cubierto de galones; es la histórica invasión de los salvajes, borrachos de caña, que no saben de trabajo, de derecho ni de dignidad; es la masacre periódica que se organiza contra los obreros concientes, la masacre que en este desgraciado país constituye ya un sistema de gobierno.

En Berazategui reina el terror..

—

La F. O. R. A., recogiendo todo el cúmulo de infamias, de bajezas y de atropellos de los cuales son víctimas los obreros huelguistas de Berazategui, mientras protesta sonoramente contra las fechorías de los sicarios pagados por el vampiro Rigolleau, invita y exhorta a todos los obreros de la república a que reaccionen frente al salvajismo policial imperante y se impongan con una acción enérgica e intensa para que termine el bochornoso espectáculo de los indios de uniforme, borrachos y sedientos de masacre; para que los obreros de Berazategui se vean libres de la odiosa presencia de los esbirros; para que dejen de inspirarse los policías de la provincia en la memoria negra del facineroso Cuitiño!

El Consejo de la F. O. R. A.

Buenos Aires, 10 de Octubre 1914.

Instruccion Popular

Liga de Educación Racionalista

—

Hoy domingo, en Alsina 1565 a las 9.30 a. m., Declamación por Alemany Villa y Leonilda Barranco.

—

Mañana, lunes, en Alsina 1565, a las 6 p. m., Corte y confección, por Rosalía Granowsky: a las 8 p. m., Aritmética por el profesor Félix Hernández a las 8.30 p. m., Física, por César Barbagelata.

—

(Sección Boca)

—

En conmemoración de la muerte de Francisco Ferrer, se realizará una conferencia el martes 13 del corriente a las 8.30 p. m., en Olavarría 363.

Oradores: profesor Julio R. Barcos, profesora Leonilda Barrancos y compañero B. V. Mansilla.

—

Obreros Electricistas

—

Patrocinada por la sociedad Obreros electricistas, y a cargo del ingeniero José Cossi: explicación de los medios para evitar los peligros de la electricidad, en el salón biógrafo «Sarmiento», calle Río IV nº 300, hoy 11 de Octubre a las 9 de la mañana.

—

Mañana, lunes, en el salón Concordia, Rincón 1141 de 8 a 10 p. m., Geometría y dibujo, por el profesor Nicolás Stiático.

—

Sociedad Luz

—

Hoy domingo a las 8.30 a. m., en el local Martín García 473, el Sr. Miguel Catalano continuará dictando el curso de Aritmética.

—

Gran Conferencia

—

Se invita a los trabajadores del Rosario, a la gran conferencia organizada por la soceidad de Obreros en Calzado, para mañana lunes 12 del corriente a las 8 de la noche en el local de la Federación Obrera, Cortada Centeno número 8 y en la cual tomarán parte los compañeros Casas, Baudracco, Villanueva y otros disertando sobre diversos temas de actualidad.

La Comisión.

—

Centro Vegetariano

—

Este centro invita a la Conferencia que dictará el profesor D. C. Marconi y Caiola, que disertará sobre el fracaso de la vacuna anti-variolosa, en el local del Centro «Ariel», Cangallo 2540, el lunes 12 de octubre a las 8 y media p. m.

Pro presos

La Federación Obrera Local de La Plata ha puesto en circulación un regular número de listas de suscripción a favor de los compañeros Juan Félix López, Valentín Piñeiro y demás presos por cuestiones sociales.

Dado el propósito eminentemente altruista de esta iniciativa, es de esperar que las sociedades obreras y los compañeros de buena voluntad se tomarán interés para que éstas circulen con el mayor éxito posible, a fin de activar la defensa de los compañeros presos.

Movimiento obrero

Los abusos de Mihanovich

Los trabajadores del mundo entero, son en estos momentos, tratados peor que nunca. No se pierde ocasión para explotarlos; parece que la ambición burguesa está aumentando a una proporción extrailimi ada. La compañía de vapores de Mihanovich está ejerciendo una serie de abusos que ponemos en conocimiento de todos los lectores para que estén prevenidos. A Juan Hernández, que sacó pasaje en Rosario para ésta, le cobró un importe elevado por equipaje que consistía en dos maletas y una cama, como se sabe, esto jamás ha pagado nada, va incluído en el pasaje de la persona. Ya en Rosario, el compañero citado, tuvo que abonar la suma injusta que se le pidió; al llegar aquí, se le notificó que tenía que abonar otra vez una cantidad de pesos, sin lo cual no se le entregaba el equipaje. Primero se quiso cobrar por las maletas; ante las protestas del compañero se pretendió gravar a la cama; ni los mismos empleados sabían lo que hacían, lo que manifiesta que todo es un puro robo. Esto sucedió en el vapor «Bruselas», de la antedicha compañía.

El abuso se comete también con otras personas; a todos se les quiere cobrar por objetos que nunca han pagado viaje, puesto que en el pasaje se abona todo. Los que viajan deben estar preparados para no dejarse sorprender y robar inocentemente; si quieren cobrar por dos maletas, se les debe pagar en palos. Para los que abusan, es el único remedio.

A los gráficos

Es bueno recordar que las agrupaciones de oficio se han organizado en fuerza de contrarresto a la inícua explotación capitalista, más no con la visual reducida de una simple lucha de clases, sino como el deseo de una mayoría explotada de libertarse por siempre de los que la explotan. A eso tienden y tenderán las incesantes mejoras exijidas a los patronos hasta llegar al instante oportuno de excluírlos, haciendo desaparecer la «conveniencia» que hoy encuentran en ser «patrones».

El anterior motivo, única base y razón de ser de la organización gremial, paréceme que lo han olvidado los trabajadores de nuestro oficio, pues, organizarse y capacitarse para después quedarnos contemplativos ante todo y por todo, es simplemente ser incongruentes o acomodaticios.

Hablo a los gráficos en particular por ser nuestro gremio el único (creo) que en los actuales momentos difíciles no ha podido o querido aunar sus componentes divididos en la «Federación Gráfica Bonaerense» y «Federación de la Artes Gráficas». ¿Motivos? De una parte estrechos criterios personales que gorrean prendiéndose al caciquismo, a la abdicación de la personalidad de los más en «provecho» ajeno; de la otra, la falta de dedicación necesaria para formar seres pensantes, rebeldes, revolucionarios; el cansancio de los más capacitados sobre los que pesa lo más abrumador de la tarea. Esto último es sumamente perjudicial, pues, degenera las energías ambientes y anula la iniciativa individual al delegar o encargar a uno o unos pocos todos los acuerdos a tomar, la táctica a seguir, etc., indignándose después la mayoría por no obrarse con el criterio de cada uno como si el más bueno, el más «científico» o el más experto no pudiera errar.

Es necesario, pues, que si los gráficos deseamos levantar el nivel moral y material en que rastreamos, si deseamos franca y humanamente más pan y libertad, nos unamos, agremiándose los que no lo estén y así lucharemos contra la sociedad presente y formaremos la sociedad futura como se debe luchar y forjar: con idea y voluntad.

Un agremiado.

Convocatorias y resoluciones

Obreros mosaistas

Se avisa a los compañeros y sociedades, que en lo sucesivo toda la correspondencia para el Comité pro boicot a M. E. Quadri y para la Sociedad de mosaístas, debe ser dirigida a la calle De la Corcova número 3554, donde, provisoriamente, está instalada la secretaría.

Se reune la comisión administrativa el martes 10 en el nuevo local.

Esta sociedad invita a todos sus adherentes a concurrir como un sólo hombre al mitin que celebra hoy la F. O. L. B,

A los fundidores

Se invita al gremio a concurrir hoy domingo 11 del corriente a la demostración organizada por la F. O. L. B., contra la crisis actual y la guerra.

Esperando haréis acto de presencia, os saluda,

Obreros escoberos

Ha lanzado un manifiesto invitando al gremio para la asamblea que se efectuará hoy 11 del corriente a las 8 a. m., en Méjico 3414.

Orden del día: Acta anterior, correspondencia, balance, asuntos varios.

Oficios varios de Belgrano

Se invita a los componentes y simpatizantes, a la reunión que se efectuará hoy domingo 11 del correinte a las 8 p. m., en Amenábar 2059 por haber importantes asuntos a tratar debe concurrir el mayor número posible de compañeros.

El Secretario.

S. Obreros mecánicos

La comisión invita al gremio en general, al mitin organizado por la F. O. L. B, por considerar que todos los trabajadores deben expresar su adhesión concurriendo a engrosar las filas de esa demostración popular.

El Secretario.

Cajoneros y funebreros

Se avisa a todos los centros, sociedades y demás compañeros que sostenían correspondencia con esta sociedad, que ha trasladado provisoriamente su secretaría a la calle Paunero 142.

Comité pro mejoras inmediatas
Dependientes y empleados de comercio

Se avisa a los dependientes de comercio en general, que el mitin público que este Comité debía celebrar hoy domingo 11 del corriente, ha sido postergado para el domingo 18 del presente mes, debido a que la F. O. L. B., celebra un acto análogo en dicha fecha y para que pueda alcanzar más éxito la manifestación de la F. O. L. B., como la nuestra,

El Secretario.

Iconoclasta

Se avisa a los compañeros y sociedades, que toda correspondencia para esta agrupación debe ser dirigida a Augusto Diosdado, calle Paunero 142.

Notas Varias

Suscriptores de Punta Alta

Se avisa a los suscriptores de «La Protesta», que se pongan al corriente con las suscripciones, de lo contrario, me veré obligado a suspenderles el diario.

Quien no pudiera dejar el importe en su casa, se sirva pasar para abonarlo en la calle Bernardo de Irigoyen 218, donde se atenderá de 8 a. m., a 8 p. m,

El Agente.

Aviso a los compañeros que aún no hicieron efectivo el pago de la rifa pro «La Protesta» y F. O. R. A., en el mes de mayo, lo hagan a la brevedad posible, en caso contrario, publicaré los nombres de aquellos compañeros que valiéndose de un medio ilícito, me hicieron adelantar el dinero para dicha rifa.

José Donatelli.

Pedido

iPdiendo la devolución de un manuscrito.

Por segunda vez, pido a la Federación de A. anarquistas, o al compañero A. Ghiraldo, o a quien lo tenga en su poder, se me devuelva el manuscrito que por intermedio de «La Protesta» entregué para el delegado al Congreso de Londres. Remitirlo a la administración de «La Protesta».—Pierre Quiroule.

Personas buscadas

Manuel Manresa desea saber el paradero de su hermano Carmelo, y recomienda a los compañeros que sepan de él, lo comuniquen a este diario

Donación voluntaria a LA PROTESTA

Suma anterior, 9.—; José Sánchez García, 2.—; G. M. 0,50, Suma 11,50,

Recibido para varios

Para «Luz al Soldado»: E. D'Andrea Mercedes, 0.80.

Para «Tierra y Libertad»: Idem 1.50.

Para F. Obrera de La Plata: Idem idem por suscripción pro presos, 3.—

CAMILLE LEMONNIER (20)

UN MACHO

La pobretona se contentaba con encogerse de hombros y no hablaba. Cachaprés las llevó a un bodegón y pidio carne de buey y dos botellas de vino, de las que él solo se engulló una. Ocupaba mucho lugar, daba puñetazos sobre la mesa, reprendía a los mozos y mandaba como un amo. A Chota, que no había bebido nunca, la embriagaron dos vasos de vino, y tuvo una acceso de risa inacabable que despertó la potente hilaridad del jayán.

En la tarde, la Duc fué por la carretilla a casa de Romirón. La comida en el bodegón le había hecho recuperar las fuerzas, le había desarrugado la severa faz y aligerado el paso.

XI

Llegó el día de la feria.

Los taberneros se habían abastecido de cerveza; los montones de alajú guarnecían las vidrieras de los especieros. Toda la tarde anterior ardieron los hornos en que se cocían las tartas. El empedrado, barrido, relucía delante de las puertas, y, sobre el negro de los vidrios, resaltaba la blancura de las cortinas nuevas, con lazos de color. El alboroto de las mujeres que a escobazos acababan la limpieza de las habitaciones duró hasta las diez, hora en que las campanas tocaron a misa mayor. Se arrinconaron entonces los cepillos y los cubos, los rojos brazos entraron en las mangas de los vestidos y la alegría comenzó.

En la cara de los hombres que se mostraban en el umbral de las tabernas se veía la expansión de una embriaguez naciente. Esos habían comenzado desde la salida de la misa rezada, y el olor de las tragantadas se desprendía de sus blusas. Cuando pasaban un grupo por el camino, los de adentro tocaban sobre los vidrios y lo llamaban para brindar. Así se formaron poco a poco los corros. Como el calor era grande, muchos se quedaron en la puerta, de pies delante de las mesas. Se hablaban en la nariz, faz a faz, manoteando; se trataban negocios; y la finura, aumentada por la ginebra, encaraba los marchantes de granos con los de ganado, llegados por la mañana. Se estrechaban las manos y se hacían otras mutuas demostraciones de amistad que les enternecían los ojos; y como la benevolencia aumentaba, se convidaban en redondo, por turnos.

Las filas desiguales de vasos vacíos embarazaban las mesas, empegadas de espuma. A veces un bebedor hacía un brusco movimiento y los vasos se entrechocaban con un retintín que se mezclaba con el rumor de las conversaciones; éstas formaban un gran zumbido sordo, como el de la rueda del molino en el saetín, zumbido que a ratos acentuaban breves y coléricos gritos.

En el interior, un humo azul subía hasta el techo y recaía como nube sobre los que estaban sentados; los hilos de luz que pasaban bajo las cortinas a medio cerrar lustraban las mantas añiladas, sobre las cargadas espaldas. Algunos codos nadaban en la cerveza; en las caras más rojas los ojos oscilaban, larvosos y empañados, con reducidas pupilas.

Todo el mundo fumaba. Las chispas centelleaban en el hueco de las pipas; acá y allá, una pajuela chisporroteaba, vislumbre fosforescente en la bermejiza obscuridad. Las bocas arrojaban las bocanadas de humo ruidosamente, las salivas chasqueaban en tierra, y a veces un hipo sobresalía por encima de toda aquella zambra.

Se oía el sonido de los vasos sobre las bandejas que llevaban las criadas. Estas, con el vestido arregazado, circulaban difícilmente, y a cada paso atropelladas, soltaban un taco, mientras las bandejas zozobraban a medias con gran derramamiento de bebistrajos; en seguida, otros empujones las cogían de flanco. Algunas manos les tentaban lo pechos por encima de las bandejas, y hasta tenían que defenderse contra ademanes más disimulados. El entusiasmo espiritual se inficionaba con la lascivia a la vista de esa carne carrilluda que rozaba las mesas, y a cada vaso crecía la efervescencia. Algunas gentes parecían molidas a puñetazos, las manos hacían ademanes vagos en el vacío, los bustos se apilaban en las sillas y había derrumbamientos a lo largo de los muros. La cerveza agobiaba lentamente esa batahola; y el olor que subía de las bodegas, donde resudaban los toneles, acabó de trastornar las cabezas.

La bulla no era menor en el patio, donde gritaban, corrían y atropellaban las mesas; las risas llenaban los follajes, y en torno de los juegos de bolos el ruído se aumentaba con el rodar de las bolas y con el alboroto de las disputas. A cada instante la bola disparada golpeaba el tope con un ruído seco, después zumbaba al ras del suelo hasta el instante en que los bolos tropezados caían, y todos a una gritaban entonces el número de bolos derribados. Los jugadores tenían caras avinadas sobre las cuales los carpes balanceaban su follaje de oro verde pálido.

Cuando el mediodía cayó sobre esa borrachera, se oyó el trastear de las vajillas en los aparadores y el chechear de las chuletas en las sartenes, detrás de las puertas. Al rancio olor de los estiércoles calentados por el sol se sobrepuso el olor de las sopas de tocino. Como el hambre daba crispaduras de estómago las tabernas se vaciaron; los hombres fueron a nutrir sus borracheras con pesados alimentos; algunos, después de comer, se tendieron durante una hora sobre los atados de paja, en el fondo de los sotechados.

(Continuará).

¡CRISIS... GUERRA!

En Europa se ahogan en su propia sangre los proletarios. Que la nuestra, la que volquemos aquí, ahogue a los tiranos.

Hay una sola manera de contrarrestar las guerras de pais a pais, de pueblo a pueblo: uniendo a todos los hombres para LA GUERRA SOCIAL!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aún vive!... Es como tù y como yo, compañero: un Hombre libre peleando a la tiranía. Ponte a su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

SI NOS DESALOJAN DE LAS COVACHAS, NOS OBLIGAN A POSESIONARNOS DE LOS PALACIOS

Una familia en la calle, en la intemperie, justifica hasta una revolución